

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

ORIENTE MEDIO

25 años después de la intervención de EE. UU. en Kuwait tras la invasión de Iraq, cumplidos ayer, los expertos critican la escasa eficacia de norteamericanos y europeos para frenar guerras y alcanzar soluciones

Gema Martínez

«Tras la guerra del Golfo no se supo rehacer todo lo devastado»

ENTREVISTA

La doctora en Historia recuerda que la intervención de EE. UU. en Iraq dejó un escenario de destrucción que ha servido de caldo de cultivo para el terrorismo

Hoy se cumplen 25 años de la operación Tormenta del Desierto. ¿Esa guerra del Golfo ha condicionado el hoy en Oriente Medio?

La guerra de Iraq, o mejor dicho la guerra del Golfo Pérsico (1990-1991), para diferenciarla de la guerra Irán-Iraq, es una consecuencia más del proceso de colonización y descolonización, la ausencia de democratización en la zona y las grandes disputas territoriales con el trasfondo del control sobre algunos campos petrolíferos,

una de las grandes claves del complejo escenario de inestabilidad en el que es para Europa el Oriente Próximo. La guerra logró uno de los objetivos de la coalición, la retirada de Iraq de Kuwait, una ocupación que fue el origen del conflicto bélico, pero no pudo rehacer un país devastado por el dictador Sadam Husein, que ha sido en la postguerra el caldo de cultivo de las acciones terroristas de Al Qaeda.

¿Cuáles son las principales claves para comprender el Oriente Medio contemporáneo?

No hay claves simples para comprender lo que ocurre en un escenario casi inextricable. Empezando por su abstracta denominación, 'Oriente Medio' -designación anglosajona- u 'Oriente Próximo' -designación española-, que viene determinada por razones geopolíticas y de esferas de influencia y no toponímicas. Es una región macrogeográfica

con complejas culturas, religiones y relaciones, en la que residen muchos de los musulmanes del mundo. Es esencial recurrir a un mapa para visualizar los países que engloba este concepto magmático. En la actualidad incluiría a Turquía, Chipre, Siria, el Líbano, Iraq, Irán, Israel, Palestina, Jordania, Egipto, Sudan, Libia y a varios estados y territorios de Arabia. Nunca hay que perder de vista que la explicación del Oriente Medio actual arranca de la colonización británica en el siglo XIX y la posterior descolonización en el XX, que dejó enquistadas las tradicionales rivalidades en la zona, exacerbadas ahora por la lucha sobre el control del petróleo.

¿Qué cambios se han producido respecto a la situación existente en el siglo XX?

Al XXI se han transferido los problemas del pasado siglo, aunque con nuevos elementos distorsio-

EL PERFIL



ARÁNZAZU NAVARRO

Gema Martínez.

Doctora en Historia Contemporánea, desde 1996 es profesora titular de esta materia en la Universidad de Zaragoza. 'Opinión Pública y Relaciones Internacionales' fue el tema de su tesis doctoral. Su línea de investigación se centra, entre otros temas, sobre la historia de los medios de comunicación social.

nadores, principalmente el radicalismo religioso, que ha venido incubándose con fuerza desde la revolución iraní de 1979, también conocida como la Revolución Islámica. La situación parece abocada a empeorar con el cruento terrorismo yihadista, convertido en una guerra santa que tiene en occidente sus principales objeti-

vos. Este fanatismo también castiga a los musulmanes que no siguen las interpretaciones coránicas más radicales y que está generando la mayor crisis de refugiados, en una masiva huida migratoria hacia países tolerantes y desarrollados, especialmente los europeos más próximos.

¿Por el discurso de Obama en su toma de posesión, pensó en algún momento que la situación en Oriente Medio iba a cambiar y hasta que se podía alcanzar la paz?

En ningún momento. Entre los discursos políticos y los acuerdos media una gran distancia que la diplomacia tarda mucho tiempo en recorrer y, a veces, sin los éxitos necesarios que erradiquen el problema.

¿Es viable una solución armada contra el terrorismo yihadista?

El terrorismo y especialmente este, condicionado por un fanatismo religioso que induce al suicidio asesino bajo la promesa del paraíso, es difícil de combatir con una única herramienta. La bélica como única solución, en principio, no es viable, pero se cierne como inevitable ante un movimiento extremista que ha pasado por encima de cualquier principio ético y cívico.

CONCHA ROLDÁN

Jesús Núñez

«En Siria no hay ninguna solución a la vista»

ENTREVISTA

Este especialista en temas de seguridad crítica el cortoplacismo en la crisis de los refugiados y ante los conflictos violentos y pide más voluntad política

¿Qué radiografía se obtiene del espacio geopolítico actual?

La impresión dominante es la inquietud. No se ha resuelto ninguno de los problemas existentes, ni el del terrorismo internacional, ni los derivados del cambio climático; la crisis de refugiados; la falta de solución a los conflictos violentos en Oriente Medio, en Colombia, en África Subsahariana y otros lugares; ni los del incremento de la desigualdad y la pobreza. Además, la falta de voluntad política para ir más allá de

una visión cortoplacista y de parcheo lleva a atender de manera selectiva solo algunos asuntos, los que afectan a los intereses a corto de los principales actores, dejando de lado otros temas.

¿Hay algún factor que haya incidido en el origen del terrorismo yihadista?

Para llegar a su origen hay que remontarse al Afganistán de los años 80, ocupado por los soviéticos. Allí germinó lo que hoy conocemos como Al Qaeda. Es una red terrorista con capacidad y voluntad para matar, que está presente en decenas de países y que ha derivado en la aparición del Estado Islámico, una franquicia de Al Qaeda. No hay un elemento único que haya generado ese terrorismo. Muchos gobiernos y actores internacionales han estado jugado con fuego avivando a esos grupos yihadistas pensando que podrían controlarlos después. Pero los terroristas ya no se

ajustan al dictado de quienes los han financiado.

¿Los cambios políticos en la UE y los que puede haber en EE. UU. van a condicionar la política internacional?

Ya está ocurriendo. Hoy, el propio proceso de la UE parece en cuestión, algo impensable hace pocos años. La crisis está cuestionando bases fundamentales de un proceso que sigue siendo necesario. Basta con ver la respuesta a la crisis de refugiados para comprobar que la UE no está a la altura de las circunstancias. Recordemos que atender a una persona que huye de un conflicto violento es una obligación, no una cuestión de caridad, altruismo o solidaridad. La UE no cumple con su obligación y demuestra falta de solidaridad entre unos y otros. Se está discutiendo cómo acoger a 160.000 personas, que serían el 0,024% de la población europea, cuando en un pequeño

EL PERFIL



A. NAVARRO

Jesús Núñez Villaverde.

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), es especialista en temas de seguridad, construcción de la paz y prevención de conflictos, con especial atención al mundo árabe-musulmán. Colabora en numerosos medios de comunicación nacionales y extranjeros.

país como el Líbano, uno de cada cuatro habitantes es refugiado. Queda clara la falta de voluntad de la UE para responder a las necesidades que hoy se le plantean. **¿Qué consecuencias puede tener la ruptura de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudí e Irán?**

Hay que descartar que esta rup-

tura conduzca a un choque directo entre ambos países. Ninguno de los dos lo desea. Dicho eso, está claro que la vuelta al escenario internacional de Irán, una vez firmado el acuerdo nuclear el año pasado, es una malísima noticia para Arabia Saudí porque supone dar cancha nuevamente a Irán en su deseo de convertirse en líder regional. Lo previsible es un incremento de las tensiones entre ambos, pero sin un choque directo.

¿Qué solución tiene el conflicto en Siria?

Viendo la dinámica de los últimos cuatro años y medio, no hay ninguna solución a la vista, puesto que todos los intentos realizados hasta ahora, tanto los de tipo militar, que han demostrado que ningún actor tiene capacidad suficiente para derrotar definitivamente a sus enemigos, como los diplomáticos, no han conseguido una plataforma de opositores y rebeldes unificada que sirva como interlocutor internacional. Evidentemente, hoy, sin la colaboración de Irán y de Arabia Saudí, pero también de Turquía, Rusia y EE. UU., es imposible imaginar una solución y, por tanto, lo previsible sigue siendo la continuación de la violencia.

C. R.